

## DOS JEFES FRENTE AL ACONTECIMIENTO

- Foch y Petain
- Bradley y Patton

- por el Comandante DELMAS -

Bulletin Trimestriel de l'association des  
Amis de l'Ecole Supérieure de Guerre.  
(Traducido por el TCol. de Ingenieros -  
DEM y EMACON, don Juan Manuel -  
Sancho-Sopranis)



## FOCH Y PETAIN

(1917 - 1918)

Evocar Petain y Foch tal vez sea buscar la dificultad. En efecto, el recuerdo de uno de ellos (Foch) ha sido objeto desde hace cincuenta años de un culto que hace desaparecer el jefe real detrás del mito -y es una pena; por otra parte, el recuerdo de las acciones del otro (Petain) en 1917 - 1918, sólo es accesible hoy día a través del prisma deformante de su carrera ulterior. Hay que evitar el dilema: iconoclasta o idólatra, para buscar a través de los meandros de los acontecimientos, la manifestación de la personalidad en el comportamiento de ambos hombres.

Aunque difícil, esta evocación de Foch y de Petain no deja de ser tentadora, - porque al estudiar el año 1918 queda uno impresionado por la naturaleza esencialmente - distinta de las reacciones de ambos jefes frente al acontecimiento o cuando crean a éste.

De esta brutal comprobación fluyen las preguntas que dan origen a esta exposición:

- ¿Existe permanencia de la personalidad a través de los acontecimientos?
- ¿Se modela la personalidad sobre los acontecimientos para mejor dominarlos?

Para intentar contestar a estas preguntas con algunas probabilidades de objetividad, se ha adoptado un método radical: esta exposición ha sido exclusivamente construída sobre las piezas de archivos de guerra, o sea sobre órdenes, directivas, instrucciones, IPS (instrucciones personales y secretas) firmadas por Petain o por Foch, así como sobre algunas notas tomadas a vuela pluma durante las reuniones por sus Oficiales de Estado Mayor. Han sido proscritos todos los libros, todos los estudios acerca de estos dos hombres, así como sus propias memorias.

Se puede objetar que es éste un método demasiado sistemático, que priva especialmente del testimonio de aquéllos que han vivido esas horas cruciales cerca de Foch y de Petain.

Pero en la medida en que estos testigos han participado en la acción, se han comprometido, y con ellos sus recuerdos.

Se puede añadir que el método es discutible. ¿Qué personalidad puede traslucir en una orden escrita o en una directiva? ¿La del firmante, la del redactor o eventualmente la del inspirador que puede no ser ni el uno ni el otro?

Digamos que en la medida en que parece posible hallar, a lo largo de un dilatado período, bajo la misma firma o a través de palabras captadas de pasada -lo que permite la confrontación- un mismo pensamiento, un mismo estilo, un mismo vocabulario, entonces tenemos algunas probabilidades de encontrarnos en presencia del hombre, motor de la decisión.

Por ello la necesidad del dilatado período. Por ello esta exposición cubrirá los 18 meses que van del 15 de mayo de 1917 (fecha en que Petain toma el mando) - hasta el armisticio. Dentro de dicho período se estudiarán tres casos concretos:

- la elaboración del plan de operaciones para 1918 sobre el frente franco-británico (fines de 1917),
- la situación en mayo de 1918, en vísperas de la ofensiva alemana en el Camino de las Damas y durante ésta,
- la decisión de lanzar la contra-ofensiva Mangin a partir de Villers-Cotterêts (julio de 1918)

Son tres situaciones diferentes:

- una reflexión intelectual, o la maduración de una concepción,
- problemas de mando y de relaciones entre jefes,
- una decisión de conducción.

Se trata, pues, de tres momentos muy distintos a través de los cuales habrá - que intentar captar dos personalidades.

## PRIMERA PARTE

### La elaboración del plan de operaciones para 1918

El 15 de mayo de 1917, el Presidente del Consejo de Ministros, Painlevé, nombra al General Petain Jefe de los ejércitos franceses del Norte y del Noreste, y al

General Foch jefe de Estado Mayor General.

Esta última función había sido definida por un decreto anterior en cinco días al nombramiento de Foch (Decreto del 11 de mayo de 1917). El Jefe de Estado Mayor General es el consejero militar del Ministro de la Guerra y, por ello, da su opinión acerca de la conducción de la guerra, de la cooperación con los aliados, de los planes de operaciones establecidos por los Generales comandantes en jefe, únicos encargados de la ejecución. De este modo Petain era responsable solamente ante el Ministro, mientras que Foch no tiene poder alguno de decisión. Su potencia será función de su autoridad personal y la de influencia que pueda ejercer cuando se tomen decisiones.

Sobre esta organización se injerta, en noviembre de 1917, un organismo interaliado. El fracaso de Caporetto (octubre de 1917) provoca la creación de un Consejo Superior de la Guerra (CGS) que, a fechas fijas, debe reunir a los jefes de los gobiernos francés, inglés e italiano, y determinar la conducción de la guerra. (El gobierno americano, que no es aliado sino asociado a la Entente, delegará un representante a título de observador). Se añade un organismo militar al CGS: los representantes militares permanentes (RMP), encargados de preparar las decisiones del Consejo y de transmitir las a los comandantes en jefe. Se trata de una dirección suprema, pero tricéfala, o sea teórica. No obstante Foch ha tenido la precaución de hacer designar como RMP francés al General Weygand, que era entonces ayudante-mayor general en el EMGA, y espera así, por su intermedio, tener influencia sobre la conducción de las operaciones.

En el momento en que se deciden los nombramientos de Petain y de Foch, ¿cuáles son los principales acontecimientos que, durante el primer semestre de 1917, pueden modificar el curso de la guerra?

En esencia son tres:

- un elemento favorable: la entrada en guerra de los Estados Unidos, el 2 de abril de 1917. Pero sus efectos son a largo plazo: un año parece ser necesario para formar, instruir, equipar, transportar a Francia un ejército susceptible de entrar en la batalla;
- dos elementos desfavorables:
  - el fracaso de la ofensiva Nivelles tiene consecuencias inmediatas sobre el ejército francés: crisis de moral y sediciones;
  - la primera revolución rusa que provoca la caída del zarismo, el 15 de marzo de 1917, hace dudar de las posibilidades del ejército ruso. Y el frente ruso-rumano, de 2.000 km. de longitud, retiene 115 divisiones austro-alemanas, de las cuales 82 alemanas.

Es una amenaza a más largo plazo.

Para Petain hay una urgencia: consolidar el ejército francés, pues, según declara el 31 de mayo de 1917:

"El peligro de 75 divisiones alemanas que vengan a atacarnos es sensiblemente me  
nos grave que la desmoralización de nuestro ejército".

No obstante, desde el 13 de junio de 1917 -o sea en plena crisis de sediciones- -  
orienta a su Estado Mayor hacia el estudio de la situación que se plantearía en el caso  
de que Rusia concluyese una paz separada.

Esta directiva es interesante por muchas razones.

Petain prescribe las evaluaciones indispensables, tales como la determinación de  
las fuerzas alemanas que serán mantenidas en el Este, las que serán transferidas al Oes  
te, y las posibilidades de maniobra resultantes sobre el frente francés. Pero esboza en  
ella las conclusiones a las que debe llegar el estudio, y especialmente la imposibilidad  
de oponerse a un ataque frontal combatiendo sobre la primera posición, y la necesidad  
de encontrar una táctica que permita canalizar las eventuales ofensivas alemanas has-  
ta la entrada en línea de las tropas americanas.

Así, aun antes de conocer los resultados del estudio, el juicio de Petain está esta  
blecido: se ha perdido la superioridad numérica; antes de poder recuperarla hay que -  
cambiar los métodos de combate.

Los estudios de la 2<sup>a</sup> Sección del GQG (Gran Cuartel General) confirman, ya -  
desde julio de 1917, estas previsiones: en la primavera de 1918 el enemigo habrá podi  
do traer al Oeste de 40 a 50 divisiones alemanas (en realidad serán 42 el 15 de marzo  
de 1918), y por lo tanto podrá disponer en Francia de 190 a 200 divisiones, o sea una  
masa de maniobra de 90 divisiones en reserva. Y el efectivo aliado en tal fecha será  
de unas 175 divisiones.

Partiendo de estos mismos datos, Foch saca la conclusión siguiente:

"En caso de defección rusa, la Entente puede reunir las fuerzas necesarias para re  
sistir el empuje enemigo hasta que los Estados Unidos pongan en línea las tropas sufi-  
cientes para restablecer la situación" (conferencia interaliada de París, 20 de julio -  
de 1918). Y añade: "Pero esto sólo puede conseguirse si se reducen los frentes secunda  
rios y, sobre todo, si se realiza la unidad de acción en el frente occidental".

A fin de cuentas, Foch llega a la misma conclusión que Petain, -es posible aguan  
tar hasta la llegada de los americanos- pero al definir las condiciones necesarias para  
conseguirlo razona como estrategia (prioridad al mando único) mientras que Petain reac  
ciona como táctico convencido de la necesidad de transformar los métodos de combate.

A partir de octubre de 1917, habida cuenta de la degradación de la situación en

Rusia, el pensamiento de Petain se precisa:

"En la hipótesis de que Rusia firmara una paz separada, escribe a Haig, los ejércitos aliados deberían conservar, al principio de la campaña de 1918, una actitud defensiva".

La ruptura del frente italiano en Caporetto el 23 de octubre y después la revolución bolchevique del 8 al 12 de noviembre no dejan ya ninguna duda acerca de la incontestable superioridad numérica con la que contarán las potencias centrales en 1918.

Por ello Petain anuncia, en el primer Comité de Guerra celebrado por el nuevo gobierno Clemenceau:

"La táctica que hay que oponer a los alemanes por la Entente no puede ser otra - que una táctica de espera, tendente a reconstituir el ejército italiano y a organizar el ejército americano".

Han sido soltadas las expresiones de "actitud defensiva" y de "táctica de espera". Provocan enseguida reacciones. El Presidente del Senado, Dubost, solicita ser admitido al próximo Comité de Guerra para hacer preguntas a Petain sobre la táctica defensiva.

Este se explica mediante balances precisos. Clemenceau, convencido, lo apoya:

"Soy aquí el único responsable. No soy partidario de la ofensiva porque carecemos de medios para ella. Aguantar y durar".

Y Poincaré, Presidente de la República, añade: "Hay que encararse con los hechos y con las cifras de los efectivos. La demostración del General Petain es tal que ya no admite discusión".

No obstante, Foch añade:

"Por otra parte, no hay que exagerar los peligros. La defensiva se ejerce muy fácilmente en la guerra actual. Podemos aguantar cómodamente".

Con este añadido optimista se esboza la brecha que va a ir separando cada vez - más los conceptos de Foch y de Petain. De esta época sale también el paso de influencia dominante -en las esferas gubernamentales- de Petain hacia Foch. Durante el gobierno Painlevé, Petain cuenta sin duda alguna con la confianza del Presidente del Consejo. Es posible que el matemático haya sido seducido por el rigor de los balances de Petain. No es menos cierto que el comandante en jefe sale con prestigio aumentado de la prueba de las sediciones. Pero Clemenceau, con su temperamento impulsivo, se va a cansar pronto de los balances y de los números, de las relaciones de fuerza cifradas en divisiones y en grupos de artillería pesada, muy pesimistas en su sequedad. Y

cuando Petain recuerda que la victoria no está cercana, su mensaje no desencadena el entusiasmo en los medios políticos.

Si Foch, como politécnico, admite las cifras del GQG, no deja por ello de estar en desacuerdo con las conclusiones que de ellas saca Petain en sus directivas para 1918.

### El Plan Petain para 1918

Está expresado en dos documentos básicos que es preciso analizar: la Directiva núm. 4 (22 de diciembre de 1917) y su Instrucción de Aplicación (24 de enero de 1918).

La Directiva núm. 4 define la orientación que hay que dar a las operaciones y que impone la defección rusa:

- 1) "La Entente no recobrará la superioridad de efectivos combatientes hasta el momento en que el ejército americano sea capaz de poner en línea un cierto número de grandes unidades: hasta entonces debemos, so pena de un desgaste irremediable, conservar una actitud expectante, con la idea muy firme de reanudar, tan pronto como lo podamos, la ofensiva, única capaz de darnos la victoria final.

A esta necesidad temporal obedecen las disposiciones que acaban de ser adoptadas...

- 2) "En caso de una ofensiva alemana de gran envergadura, los Jefes de Grupo de Ejército y de Ejército conducirán la batalla inspirándose en las ideas directrices siguientes:
  - mantener las primeras líneas para romper en ellas, o por lo menos aminorar y dislocar el primer impulso del enemigo;
  - no dedicar inicialmente a la defensa de dichas primeras líneas más que los medios necesarios para asegurar un buen rendimiento de las organizaciones existentes y, en todo caso, para asegurar la instalación de los gruesos en las segundas posiciones y en las posiciones de enlace;
  - asegurar, en cualquier caso, la integridad de las segundas posiciones y de las posiciones de enlace;
  - emplear sus disponibilidades no sólo para los contraataques en la zona de penetración enemiga, sino también para las contraofensivas dirigidas bien sea contra los flancos, bien sea en una parte del frente vecino de esa zona..."

"Se tratará, pues, para el alto mando de tomar las medidas oportunas para limitar - a la pérdida de las primeras líneas, si éstas no han podido ser mantenidas, las consecuencias de un ataque potente llevado a cabo por sorpresa y de conservar con respecto al enemigo toda la iniciativa, dando a la defensa un carácter claramente agresivo..."

Consciente de las reacciones que no dejarán de provocar estas instrucciones, Petain tranquiliza a sus subordinados inmediatos insistiendo, en su conclusión, sobre su voluntad de "no dejar escapar ninguna ocasión favorable de imponer su voluntad al adversario, llevándolo a reñir la batalla elegida".

La Instrucción del 24 de enero de 1918 tiene por objeto asegurar una aplicación coordinada de estos principios en lo que a la defensa se refiere. Empieza definiendo la noción fundamental de "campo de batalla de ejército, conjunto de terreno organizado en el que el ejército tiene la misión de detener y de batir al enemigo". Su elemento esencial es "la posición de resistencia, elegida de modo que el enemigo sólo pueda atacarla después de una serie de combates que hayan tenido como resultado la disociación del dispositivo de ataque de su infantería y el sistema inicial de su artillería...". El terreno que se extiende entre la posición de resistencia y el frente enemigo constituye, en consecuencia, el margen de seguridad de que dispone el Jefe de Ejército para llevar sus fuerzas a la batalla. Las tropas desplegadas en tal terreno constituyen la cobertura..."

Después de haber precisado las reglas que deberán ser aplicadas para el empleo de los medios, insistiendo sobre el principio de economía, Petain concluye:

"Los Jefes de los Grupos de Ejército y de los Ejércitos deben empeñarse con audacia en el sentido que les fija esta instrucción..."

(Es preciso abrir aquí un paréntesis acerca del empleo del término "con audacia". Es, salvo error, el único caso de empleo de esta palabra en las directivas del comandante en jefe en 1918. Es sintomático que Petain la utilice para hacer adoptar una táctica que parece revolucionaria, ya que implica el abandono eventual del terreno).

Y Petain termina insistiendo en la preparación y en el método, "este método que no excluye la rapidez que las circunstancias puedan exigir: regula, o sea asegura a la intervención de los elementos reservados el máximo de orden, de potencia, de duración".

Para convencer a sus subordinados del acierto de la Directiva núm. 4, Petain se da una vuelta por las unidades. Las notas siguientes fueron tomadas a vuela pluma durante una exposición en Souilly, el 15 de enero. Son la expresión de su pensamiento:

"Al librar la batalla sobre la primera posición os negais a meter al enemigo en lo desconocido, mientras que podeis hacerlo tomando como campo de batalla una posición más a retaguardia.

- Perderemos terreno, de acuerdo.

- ¿Que intervendrá la cuestión moral? - No, si se ha sabido preparar de antemano los espíritus".



"Hay que meterse por esta vía con mucha audacia, acostumbrarse a la idea de ceder terreno... Estamos llegando a la batalla decisiva, ceder terreno ya no tiene importancia.

- ¿Dónde estará el campo de batalla de Ejército?

- Como mucho, sobre la segunda posición...

- Actualmente hay que maniobrar, ya no se puede luchar a golpe de hombres.

- El mejor medio para salir victorioso de la batalla consiste en economizar sus fuerzas al principio.

- La próxima batalla que riñamos será, por lo tanto, al principio, una batalla defensiva".

Unos días antes, Petain había empleado, en el secreto del Comité de Guerra, la expresión "ya no se puede luchar a golpes de hombres":

"La situación es muy grave. Nuestros efectivos sólo pueden ser mantenidos hasta el 1 de abril si no hay ofensiva ni siquiera acción de guerra. La crisis de los efectivos será formidable si nos empeñamos en una batalla. A partir de abril el Ejército no podrá bastarse a sí mismo. Es preciso, pues, pensar en la supresión de una división cada quince días, luego de 25 divisiones antes de fin de año".

El ejército francés estaba, por lo tanto, en plena crisis de efectivos.

¿A QUE CONCLUSIONES LLEGABA FOCH POR SU CUENTA?

Son objeto de las instrucciones enviadas el 1 de enero de 1918 por Foch a Weygand, representante francés en el CSG.

"Desde comienzos de 1918 hemos de esperar una fuerte ofensiva alemana...

Nos enfrentaremos a ella mediante disposiciones defensivas actualmente en vías de desarrollo en cada uno de los frentes inglés y francés...

Hemos de contestar a ella asimismo mediante una actitud que, lejos de ser pasiva, - implicará, por el contrario, para los ejércitos de la Entente, la resolución de aprovechar cualquier ocasión de imponer su voluntad al adversario, reanudando en cuanto fuera posible la ofensiva, único medio de llegar a la victoria..."

Y precisa Foch más adelante que si el enemigo emprende de nuevo una guerra de desgaste, el único modo de hacerle soltar la presa consiste en atacarlo nosotros en otra parte del frente, en "una contraofensiva de despegue preparada con varios meses de antelación y combinada en el CSG".

Concluye diciendo que es preciso, por lo tanto, que el CSG pida a los comandantes en jefe inglés y francés el establecimiento de planes de acción en armonía con estas consideraciones.

No hay que dejarse engañar: esta nota de Foch a Weygand es una réplica inmediata a la Directiva núm. 4, difundida ocho días antes.

Partiendo de un análisis idéntico de la situación (violenta ofensiva para la primavera con un refuerzo de 40 a 50 divisiones transferidas del frente oriental), Foch refuta implícitamente el plan de operaciones de Petain, basado sobre un largo período de espera defensiva seguido, a largo plazo, por la reanudación de la ofensiva. Para Foch, ser defensivo es ser pasivo y no acepta la perspectiva de la expectativa. Por ello no titubea ni siquiera durante el período de penuria de efectivos en pensar en grandes ofensivas de despeje. La prioridad estriba en querer actuar; más adelante se encontrarán los medios. El proceso es inverso del de Petain.

Este no se engaña acerca del significado de las instrucciones de Foch a Weygand, que comprometen su plan de acción. Contesta a ellas inmediatamente mediante una nota dirigida al Estado Mayor General (luego a Foch):

"La carta del 1 de enero considera como eminentemente deseable que los Ejércitos de la Entente pasen a la ofensiva. El principio es indiscutible.

"Más, pese al deseo que tenemos de volver a coger la iniciativa de las operaciones, es preciso rendirse a la evidencia, y establecer nuestras previsiones, no sobre datos especulativos, sino sobre realidades. El esfuerzo americano no podrá pesar en la batalla antes de 1919 y hasta entonces se deberán economizar los efectivos franco-británicos con una prudencia que deje un débil margen al azar... En resumen, la batalla de 1918 será defensiva por parte de los franco-británicos, no por voluntad absoluta del mando, sino por la necesidad de la situación. La falta de medios nos lo impone. Es preferible darse cuenta de ello desde ahora y organizarse en consecuencia".

De este modo Petain se mantiene firmemente en sus posiciones, pero al querer hacer aplicar sus instrucciones choca con la doble oposición de la mayoría de sus subordinados inmediatos y del Ministro, debidamente aleccionado por sus consejeros técnicos, Foch y el General Roques, Inspector General de los trabajos y organizaciones, muy opuesto a la Directiva núm. 4.

El 8 de febrero de 1918, Clémenceau dirige a Petain la carta siguiente que, aunque procede del gabinete militar, ha sido preparada por una ficha procedente del Estado Mayor General (3<sup>a</sup> Sección grupo de vanguardia), por lo tanto de Foch:

"Tengo noticias de que documentos dimanantes del GQG son a veces mal interpretados por ciertos grupos de ejecutantes. Se trata, particularmente, de la Directiva núm. 4 y de su Instrucción de aplicación.

"Según mis informes, se habría llegado con harta facilidad a la conclusión de una regla general tendente a fundamentar en todo el frente las disposiciones defensivas sobre la resistencia de la segunda posición". . . .

"Tal interpretación exclusiva tendría como efecto la disminución del esfuerzo de entretenimiento de la primera posición . . ." (Este es el punto de vista del zapador, el General Roques). " . . . Si trasciende a la tropa, tendría asimismo como consecuencia la de prepararla a una resistencia menor sobre la primera posición". (Este es el punto de vista de Foch: "Minamos la voluntad de resistencia del soldado si le dejamos admitir que puede ceder terreno".)

Prosigue Clémenceau subrayando que los trabajos de organización de la segunda posición corren el riesgo de ser lentos y que por ello el ataque enemigo deberá ser recibido sobre la primera posición "que ha de seguir siendo considerada, por lo tanto, como posición de resistencia por los ejecutantes, y sólo se podrá confiar este papel a la segunda posición cuando ésta esté terminada".

Al insistir sobre la necesidad de no herir la moral de las tropas haciéndoles creer que "están definitivamente destinadas a la pasividad de la defensiva", Clémenceau pide que se acelere la realización de los planes de defensa de las autoridades responsables" que no pueden ser la simple aplicación ciega de instrucciones necesariamente generales", frase que no dejará de alentar a los que se resisten a aplicar la Directiva - núm. 4.

Pétain va a tener que llevar a cabo una batalla de desgaste para no abandonar sus conceptos: de cuando en cuando suelta lastre, firma una instrucción para la aplicación de la Directiva núm. 4 en lo que a ofensiva se refiere, recuerda que defensiva en profundidad no es sinónimo de retirada.

Pero da siempre prioridad a los trabajos de organización del terreno y permanece fiel al espíritu de su directiva.

No convencerá nunca a Foch. Este es sensible al carácter psicológicamente peligroso, según él, de la Directiva núm. 4 y se esfuerza en atenuar sus efectos. Pero está prisionero de su función sin responsabilidades y orienta todos sus esfuerzos a hacerse admitir como el primer depositario de esa virtual autoridad interaliada (ya desde el 8 de enero de 1918, una nota del EMGA propone al Ministro sean sometidas dos propuestas al CSG: creación del mando único y designación para este cargo del Jefe de Estado Mayor francés).

La conclusión de esta primera parte podría ser una pregunta: ¿Qué parte corresponde a la personalidad en una apreciación tan diferente de la actitud que debía ser adoptada en 1918? Si Foch y Pétain hubiesen dispuesto de los métodos actuales de investigación operativa, ¿habrían orientado en forma distinta su reflexión respectiva?

## SEGUNDA PARTE

### Los problemas de mayo de 1918 y la ofensiva del Aisne

#### 1. Mayo de 1918

La ofensiva de Ludendorff se desencadena el 21 de marzo de 1918 sobre el frente inglés cara a Amiens. En unos días, las divisiones alemanas perforan el frente inglés y amenazan separar los ejércitos inglés y francés. La intervención de Foch es entonces capital: impone tanto su persona como su punto de vista, sosteniéndose en las dos hojas de la puerta que Petain y Haig tendrían tendencia a dejar abrirse, con objeto de proteger sus frentes respectivos. No vale la pena insistir sobre este conocido episodio.

El 9 de abril Ludendorff vuelve a lanzar el asalto, esta vez en Flandes, y alcanza nuevos éxitos.

El balance de este primer mes de combate es muy negativo para los aliados:

- los ingleses numeran sus bajas: 260.000 hombres fuera de combate;
- los franceses se ven obligados a alargar su frente, habida cuenta de dichas bajas y de los dos salientes creados. Les corresponden ahora 655 km. de frente sobre un total de 850;
- el saliente de Montdidier impide de ahora en adelante la utilización de las transversal de vía férrea Amiens-Paris;
- se han perdido las minas de Bruay.

Único aspecto positivo: el mando único es una realidad. La misión de Foch ha sido definida en Beauvais el 3 de abril:

" ... Está encargado por los gobiernos francés, británico y americano de coordinar la acción de los ejércitos aliados en el frente occidental... Los gobiernos confían al General Foch la dirección estratégica de las operaciones militares. Los comandantes en jefe de los tres ejércitos ejercen en toda su plenitud la conducción táctica de sus ejércitos respectivos. Cada comandante en jefe tendrá derecho de apelar ante su gobierno si, en su opinión, su ejército se encuentra en peligro por cualquier instrucción recibida del General Foch".

He aquí a partir de ahora a Foch, como Petain, encargado de las más altas responsabilidades. Existen relaciones jerárquicas entre ellos, pero Petain tiene derecho de apelación.

Los problemas con los que tienen que enfrentarse son idénticos a los de principios de año, pero agravados por un mayor desequilibrio de fuerzas (200 a 170) debido a las elevadísimas bajas sufridas por los británicos, al traslado de nuevas divisiones alemanas del frente oriental y a la imposibilidad de poner en línea en sectores activos a las primeras divisiones americanas constituidas en Francia.

A pesar de esta situación, Foch persevera en su voluntad de volver a tener la iniciativa mediante la contraofensiva. Ya el 3 de abril, cuando la marea alemana apenas está contenida ante Amiens, lanza el proyecto de una ofensiva para poder utilizar la vía férrea Amiens-París. El recrudecimiento de la ofensiva alemana en Flandes le impide ponerlo en práctica. Tan pronto se produce la detención en el Norte, el 25 de abril, Foch ordena a Fayolle, Jefe del Grupo de Ejércitos de reserva (GAR), montar una operación para reducir el saliente de Montdidier.

Después de haber hecho el balance de los refuerzos que puede enviar a Fayolle para la ejecución de esa misión, Petain dirige al Jefe del GAR la instrucción personal y secreta (IPS) que define la operación desde el punto de vista de su escalón:

" ... Los objetivos deben responder a una triple preocupación:

- procurar una mejora de la situación actual,
- ser fáciles de conservar pese a las reacciones enemigas,
- no exigir un desarrollo del frente ofensivo ni una profundidad de penetración que excedan de nuestros medios".

De este modo, no pudiendo facilitar más que medios limitados, Petain fija objetivos limitados tanto en su apetencia como en espacio.

Foch reacciona inmediatamente en una nota personal y secreta dirigida a Petain: la ofensiva que las fuerzas aliadas deben lanzar sin demora "debe realizar ventajas morales (recuperación del ascendiente moral sobre el enemigo, recuperación de la iniciativa de las operaciones), ventajas materiales (...). O sea que nuestra ofensiva no puede apuntar un objetivo limitado por nosotros mismos y al alcance de la mano; después de detener al enemigo... si lo atacamos es para batirlo, desorganizarlo tanto como sea posible; la batalla iniciada por nosotros con esta finalidad debe ser llevada a cabo con la mayor rapidez, con la mayor profundidad posible con la mayor energía; no puede limitarse simplemente a apuntar a ..." (aquí la nota recoge los términos exactos mediante los cuales Petain fija los objetivos a Fayolle.

Foch prosigue:

"Todas estas ventajas serán el resultado naturalmente de una batalla de mayor alcance, conducida con rapidez y en consecuencia, la inversa de una batalla que uno mismo detiene, lo que se opone al concepto de ataque, al espíritu de ofensiva...

"Todo cuanto no sea alcanzado rápíamente no será alcanzado en absoluto... Esta ofensiva debe ser pués montada tanto en velocidad como en fuerza".

Esta nota se transforma en Directiva General, el 20 de mayo, que ordena lanzar dos ofensivas entre Oise y Somme y en la Lys. El día D será el 5 de junio.

Ludendorff lo decidió de otro modo.

Contra más pasaban los días, más evidente parecía que los alemanes iban a regnudar sus ataques.

Pero ¿dónde?

Foch considera que el frente inglés será nuevamente su objetivo. Adopta como hipótesis núm. 1 la voluntad de Ludendorff de destruir el ejército inglés antes de volverse contra el ejército francés.

Por ello, a partir del final de abril de 1918, hace adoptar un dispositivo que coloca a la mayoría de las unidades aliadas reservadas al Norte del Oise, principalmente detrás del ejército inglés. Crea un Destacamento de Ejército del Norte (DAN) que se intercala entre belgas e ingleses al Norte, sitúa el X Ejército detrás de las reservas inglesas y recomienda a Petain la creación del Grupo del Oise (o V Ejército). Si éste permanece a disposición del comandante en jefe de las fuerzas francesas, el X Ejército y el DAN pasan, en cambio, a las órdenes directas de Foch. De este modo Petain se ve obligado a volver a constituir reservas para hacer frente a cualquier peligro en el frente que le corresponde y cuya densidad de ocupación se ha reducido peligrosamente. Y el 7 de mayo, Foch pide a Petain que prevea el envío de una división cada tres días al DAN, para alimentar una batalla eventual. Petain contesta con un balance de las cargas que pesan sobre el ejército francés "ante el desarrollo creciente de nuestra acción en el Norte".

El balance puede resumirse así:

- al Norte del Oise, para un frente de 300 km. hay 65 divisiones en línea, 48 en reserva (pero de las cuales 10 han de ser disueltas).
- al Sureste del Oise, sobre 550 km., hay 40 divisiones en línea, 22 en reserva.

Petain concluye:

"Está permitido decir en estas condiciones que los ejércitos franceses han llegado al límite de su esfuerzo en cuanto a divisiones que haya que enviar al Norte...

"Así informado acerca del conjunto de los medios y de las cargas de los ejércitos franceses, estará Vd. en condiciones de decidir lo que puede Vd. pedirles en el porvenir. En el momento de la batalla al que hemos llegado, me ha parecido necesario establecer y someter a Vd. este balance".

Foch contesta tres días más tarde (10 de mayo):

"No desconozco las dificultades que le llevan a Vd. a pensar ... que los ejércitos franceses han llegado al límite de su esfuerzo... No obstante la situación nos obliga a reconocer lo siguiente: ... sobre el frente de la Lys al Oise, un ataque alemán de gran envergadura puede producirse de un momento a otro... Nos es preciso por lo tanto y a toda costa estar en condiciones de hacer frente a esta eventualidad: mantener y entretener nuestras reservas para ello con los efectivos siguientes... En tales condiciones, tengo el honor de pedirle sea servido, sin retraso alguno, elevar a cuatro divisiones las fuerzas del Ejército Micheler" (V Ejército).

Nada más recibir esta carta, Petain ordena el traslado de cuatro divisiones al Norte del Oise. Conseguirá a cambio tres divisiones inglesas cansadas para afectarlas a sector tranquilo.

Hemos de detenernos un momento:

- en primer lugar para darnos cuenta de la disciplina intelectual de Petain: cumple con inquietud, desde luego, pero cumple, y no apela al Jefe del Gobierno, como tiene derecho a hacer;
- luego, para hacernos esta pregunta: ¿cuáles son los indicios que permiten a Foch insistir acerca de la amenaza contra el frente Lys-Oise? Ninguno.

Por su parte, Petain no puede afirmar: el frente francés será el atacado. Todos los informes adquiridos señalan un reparto igual de las fuerzas alemanas entre los dos Grupos de Ejército del Kronprinz y de Ruprecht de Baviera. No hay indicios particulares de concentración.

El secreto está perfectamente guardado.

En esta incertidumbre, Foch toma partido y se arriesga: juega. Fiándose a su intuición, consiente deliberadamente un riesgo para el ejército francés para asegurarse la reconstrucción moral y material del ejército británico que considera indispensable sostener.

El riesgo es tanto mayor cuanto que si el ataque alemán tiene lugar en sector francés, la imposibilidad de explotar al Sur de Amiens la transversal férrea Amiens-París, el traslado de las reservas del Norte será muy aleatorio.

Pero Foch acepta los riesgos y va a asumirlos.

A partir del 20 de mayo, interrogatorios de prisioneros permiten recoger algunos indicios -no confirmados- de una ofensiva alemana al Este del Oise, hacia Reims. Luego, de repente, el 26 de mayo la amenaza se precisa -unos prisioneros anuncian un violento ataque para la noche siguiente, sobre el Aisne.

## 2. La crisis del Camino de las Damas

### 2.1 - Los prolegómenos

Mas la región del Aisne, cubierta por el VI Ejército, es fuente de múltiples preocupaciones. En el plano psicológico, el sector es particularmente sensible: el Aisne es el Camino de las Damas, tan disputado y finalmente brillantemente reconquistado cuando la ofensiva de la Malmaison.

Es asimismo un sector en el que la aplicación de la Directiva núm. 4 acerca de la organización de la segunda posición plantea problemas difíciles.

"Aplicar la Directiva núm. 4 sobre el Aisne -escribe el General Roques en un informe al Ministro- significa perder el Camino de las Damas", afirmación que no deja de sobresaltar al Consejo de Ministros. El General Duchêne, jefe del VI Ejército, está también convencido de ello. En unas instrucciones del 23 de abril, acerca de la organización defensiva de su sector, -ha omitido -probablemente a propósito- utilizar la terminología de la Directiva núm. 4, para enmascarar su negativa de llevar la defensa sobre la segunda posición.

Pétain no se deja engañar. Tres días más tarde, una nota del GQG evoca la confusión de las órdenes de Duchêne y precisa exactamente la misión del VI Ejército. Si bien se admite que sobre el Oise y la parte inferior del Ailette la posición de resistencia sólo puede ser la avanzada, ya que allí el frente es reciente y no ha podido aún ser organizado en profundidad, en -cambio "a partir de Condé-sur-Aisne, el VI Ejército debe asegurar la integridad de su campo de batalla de Ejército, cuya posición de resistencia es la posición organizada sobre la orilla Sur del Aisne".

Esta nota del GQG, transmitida sin comentario por el General Franchet d'Esperey, jefe del Grupo de Ejércitos, que comparte las opiniones de Duchêne, implica por lo tanto que Pétain admite la pérdida provisional del Camino de las Damas y de una zona de 6 a 8 km. de profundidad, zona que domina el Aisne y, por consiguiente, la segunda posición instalada en la orilla Sur.

El General Duchêne reacciona inmediatamente acerca de Franchet d'Esperey: la línea de más fácil defensa es la paralela principal de la primera posición, sobre las laderas Norte de la meseta en la región del curso medio y superior del Ailette.

La ocupación de la meseta produciría la más lamentable impresión sobre la opinión pública ... Las divisiones que ocupan el Ailette "deben defender a toda costa su paralela principal de resistencia".

Duchêne se empeña en este punto de vista y da sus órdenes en consecuencia, el 20 de mayo:



"... Es esta línea de resistencia que forma la primera línea de la zona de batalla la que hay que defender a toda costa o recuperar si viene el caso ..."

Es una desobediencia palmaria de los órdenes del General Petain. Este no reacciona y acepta.

¿Por qué? Duchêne desobedece conscientemente, porque sabe que Franchet d'Esperey, jefe del GAN, comparte su punto de vista y porque muy probablemente se siente cubierto por Foch, del que ha sido antaño -antes que Weygand- Jefe de Estado Mayor. Por otra parte, puede, también muy probablemente, escudarse en notas recientes de Foch que precisan la conducta que hay que adoptar en los frentes.

El 19 de abril Foch ha escrito que las organizaciones defensivas deben comprender como mínimo dos posiciones: "la segunda está preparada para el caso en que, a pesar de todo, la primera haya sido arrollada"; concepto que se encuentra en el polo opuesto del que Petain quiere hacer aplicar.

El 5 de mayo, o sea 20 días antes de la ofensiva del Aisne, Foch es aún más categórico. Evocando la necesidad de "disputar el terreno palmo a palmo", escribe:

"... No caben líneas de puestos avanzados, de simple vigilancia y líneas de resistencia. Esta distinción podía tener justificación en nuestras antiguas posiciones y - en donde era posible abandonar al enemigo, sin graves inconvenientes, algunos centenares de metros de terreno."

"Pe ro hoy... cualquier retroceso, por muy limitado que fuera, haría el juego del adversario ..."

Y prosigue con estas observaciones, que van a ser trágicamente desmentidas tres semanas más tarde:

"... Por otra parte, una vez lanzado el ataque enemigo, es durante el repliegue cuando más se desorganiza la tropa y sufre más bajas. Padece menos si se la mantiene en posición."

"La táctica antes indicada es por lo tanto la que mejor preserva a la tropa. En cualquier caso, es la única capaz de descoyuntar allí mismo la ofensiva del enemigo, de prohibirle toda conquista de un terreno que nos es de aquí en adelante indispensable, y de imponerle en fin de cuentas la detención de sus operaciones por el elevado número de bajas que le serán causadas".

"Es por ello la única que hay que llevar a cabo en las circunstancias actuales".

Foch, encargado de la dirección estratégica de las operaciones, rebasa su propio campo de acción al afirmar estas consideraciones tácticas y se mete en el de los coman

dantes en jefe que ejercen, en toda su plenitud, la conducción táctica de los ejércitos. Mas, ¿no siente, ante las reticencias de Petain a lanzarse en lo que éste llama "aventuras", la necesidad de imprimir, quíerase o no, su ritmo a los ejércitos aliados y de imponer sus conceptos del combate?

De esto resultan conflictos de autoridad, instrucciones divergentes y desobediencias que Petain acepta. Petain obedece pero no se hace obedecer por algunos de sus subordinados inmediatos.

Se plantea el problema del relevo de Duchêne.

Parece ser que Petain pensó en ello y luego desistió:

¿Por qué?

- porque relevar al jefe de un ejército en un momento en que se puede desencadenar una ofensiva enemiga parece inoportuno,
- porque relevar a Duchêne significaba entrar en conflicto abierto con Foch.

## 2.2 - La crisis

Cuando Ludendorff lanza el 7º Ejército hacia el Camino de las Damas, su objetivo es alcanzar la línea Reims - Soissons - Compiègne, objetivo limitado.

Mas para Ludendorff este ataque es sólo preliminar, y debe ser seguido por otro, más nutrido, desde el saliente de Montdidier contra el ala izquierda del GAN.

Porque, en contra de la hipótesis adoptada por Foch, Ludendorff ha decidido atacar primero el ejército francés, convencido de que luego el ejército inglés no valdrá mucho. Y Foch se encuentra cogido a contrapié.

Cuando 35 divisiones alemanas desembocan sobre el Ailette, al amanecer del 27 de mayo, tras dos horas de una violentísima preparación artillera, todo el VI Ejército está en alerta desde las 17 h. 30 de la tarde anterior. Duchêne ha reforzado su primera posición, ha adelantado sus reservas, ha mandado preparar tiros de contrabatería. No ha habido sorpresa.

Y no obstante, en tres horas, la primera posición sobre el Ailette, y el Camino de las Damas quedan submergidos y se han perdido. Y lo que es peor, a las 9 h. 30, el punto de Oeilly sobre el Aisne, cae intacto en manos de los alemanes, y se constituye inmediatamente una cabeza de puente en la orilla izquierda.

A la caída de la tarde, el desgraciado General de Maudhuy, que manda el 11º Cuerpo de Ejército, encargado de la defensa del curso superior del Ailette, concluye su informe de operaciones:

"Día desgraciado de batalla. Todas las divisiones del Cuerpo de Ejército muy afectadas. Las pérdidas han sido muy elevadas, porque se ha ejecutado la consigna dada de aguantar sobre la primera posición sin idea de retroceso. Casi toda la artillería ha sido destruída, los arzones no pudieron llegar. Los artilleros se han defendido hasta el último momento con mosquetón y granadas de mano".

Durante dos días, los días 27 y 28 de mayo, Petain y Franchet d'Esperey titubean: Duchêne, desbordado, informa mal y da órdenes a destiempo. Se le refuerza a golpe de divisiones metidas en línea a toda prisa y diezmadas inmediatamente. Petain coge el V Ejército, en reserva detrás del Oise, para intercalarlo en la región de Reims, entre el Ejército Duchêne y el IV Ejército de Gouraud.

Foch permanece sereno: está persuadido de que el ataque sobre el Aisne es una diversión y sigue esperando el ataque principal contra el frente inglés.

El día 28, a las 14 h. 45, anota para el Presidente de la República:

"La batalla continúa, el paso del Aisne se ha extendido durante la mañana hacia el Este. Nuestra ala izquierda aguanta sobre las mesetas al Noreste de Soissons.

"Las reservas han llegado y siguen llegando... En estas condiciones parece que el avance enemigo podrá ser detenido en breve".

Dos horas más tarde cae Soissons y Ludendorff, agradablemente sorprendido por la ruptura del frente del Aisne, decide explotar el éxito hacia el Ourcq, el Marne y París, dedicando en esta dirección todos los medios inicialmente previstos para el ataque a partir de Montdidier.

Por ello, recrudescimiento de potencia de la ofensiva alemana.

Pero esta vez Petain ha estimado correctamente la situación; ordena a Franchet d'Esperey, el 28 de mayo a las 23 horas:

- a).- asegurar la posesión de la montaña de Reims con el V Ejército, que debe infiltrarse entre los VI y IV Ejércitos,
- b).- cerrar el boquete del Aisne, agarrándose a la meseta al Suroeste de Soissons.

Al amparo de esta resistencia, Petain espera poder

- transportar, entre el 31 de mayo y el 6 de junio, el X Ejército y las reservas británicas que le fuesen dadas, para ocupar la región situada al Oeste de la línea Compégnie - Château - Thierry,
- traer refuerzos eventuales sobre el Marne.

O sea que Petain articula su defensa sobre dos pilares, al Este y al Oeste del VI Ejército, canaliza la progresión alemana y refuerza el Marne, dejando a cargo de los restos del VI Ejército la misión de retardar, o de detener, la progresión alemana.

Mas esta maniobra sólo es posible si Foch entrega el X Ejército que está a su disposición.

Pero Foch acaba de dar sus instrucciones al X Ejército, indicándole que, después del traslado del V Ejército, es la única posibilidad de intervención detrás de los Británicos. Sin embargo Foch empieza a apreciar más exactamente la situación, ya que pide simultáneamente al Mariscal Haig que constituya reservas porque "la importancia de las reservas francesas designadas para intervenir eventualmente en el frente británico va a quedar, de momento, fuertemente reducida ... Es cierto que ... el frente británico ya sólo puede ser objeto de una ofensiva de extensión reducida, pero que siempre es posible".

No obstante, cuando el 29 de mayo a mediodía, cuando se reanuda vigorosamente la ofensiva alemana, Petain reclama el X Ejército porque la batalla ha agotado todas sus disponibilidades al Este del Oise y entre el Somme y el Oise, Foch contesta todavía que el ataque sobre el Aisne "no parece en absoluto haber absorbido las disponibilidades del Kronprinz de Baviera y que por ello hay que seguir pensando en un ataque en la región del Somme y al Norte. Este ataque puede requerir próximamente la intervención de las fuerzas del X Ejército". Se queda, por lo tanto, con el X Ejército, a la par que toma la precaución de acercarlo a sus puntos de embarque.

El 30 de mayo la batalla alcanza su paroxismo y el día pasa sin que Foch suelte el X Ejército. No teniendo ya más reservas para alimentar la batalla, Petain llega a estudiar con Castelnau, que manda el Grupo de Ejércitos del Este, una solución desesperada, la retirada del frente de todas las unidades del Este, no dejando más que una cortina.

Finalmente, en la noche del 30, a las 23 h. 45, Foch da orden de poner progresivamente el X Ejército a disposición de Petain (una división diaria a partir del 31).

El 31 de mayo marca el punto culminante de la crisis: el 7º Ejército alemán progresa rápidamente hacia el Marne, mientras que al Suroeste de Soissons, el 1<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército, agotado, se agarra desesperadamente al terreno esperando que Petain pueda introducir los primeros elementos del X Ejército sobre el flanco izquierdo de la bolsa, lo que hace in extremis a partir del 1 de junio.

Si bien el Marne ha sido alcanzado, no ha sido pasado.

Junio de 1918 se inicia con una grave derrota, y surge la pregunta: ¿para qué sirve pues el mando único? No se trata ahora de epilogar acerca de las responsabilidades respectivas del Alto Mando francés, sino de investigar cómo se han manifestado las personalidades.

Lo que llama la atención en Foch es su extraordinaria confianza en sí mismo, en su juicio, en sus hipótesis acerca del enemigo; es también el desbordamiento incesante de una personalidad cuyo dinamismo no se reduce a su propio papel.

Su voluntad de vencer, su gusto de la acción su tenacidad -que roza la testarudez en un momento dado- lo llevan, en mayo de 1918, a correr riesgos considerables -pero el que a nada se atreve nada consigue- y también a intervenir fuera de su esfera, a dar órdenes directas a Fayolle y a complicar peligrosamente el mando de Petain.

Este último, una vez más a la defensiva, no consigue imponer sus conceptos y parece renunciar a ello. Acepta la situación, trata entonces de no dejar nada al azar y rechaza todo riesgo. Pero va a sacar de la derrota del Aisne la amarga satisfacción de ver el acierto de sus conceptos defensivos, y una confianza en sí mismo que parecía -cuartearse el 20 de mayo.

### TERCERA PARTE

#### Una decisión de conducta. 15 de julio de 1918

Tras la creación de la bolsa de Château-Thierry, Ludendorff se ha dado muy pronto cuenta de que su frente entre Reims y Soissons formaba una hernia peligrosa. Por ello, antes de ejercer su esfuerzo final contra el frente inglés en Flandes, considera necesario completar su victoria sobre el ejército francés, lanzando en Champagne una ofensiva entre Reims y el Argonne, ofensiva prolongada en el frente del Marne, para establecer cabezas de puente en la orilla izquierda del río.

Mientras que Petain hace aplicar, esta vez con vigor, la Directiva núm. 4 y la impone, especialmente a Gouraud en Champagne, Foch, buscando las direcciones de ataque alemanas más peligrosas, prepara las ofensivas de despeje que deben permitirle recobrar la iniciativa.

Informes llegados a principios de julio proporcionan indicios serios de ataque en Champagne. Petain, ya orientado por Foch acerca de la necesidad de las contra-ofensivas, propone hacer frente a aquél mediante una operación defensiva-ofensiva: en un primer tiempo romperá el impulso del enemigo no dejando sobre la primera línea más

que una cobertura sacrificada y llevando su línea principal de defensa a la segunda; en un segundo tiempo, cuando el adversario haya empeñado sus reservas, contra-atacará - contra uno de los flancos de la hernia.

Mangin sugiere organizar el contra-ataque al amparo de las masas cubridoras, en el bosque de Villers -Cotterêts. Foch insiste que sea lanzada, cualquiera que sea el resultado del ataque alemán, mientras que Petain sólo la concibe en función de los resultados alemanes. Es sólo un matiz, pero es importante.

En la noche del 14 al 15 de julio, entre Château -Thierry y el Argonne, 47 divisiones alemanas se lanzan al asalto. El IV Ejército, aplicando estrictamente las consignas de la Directiva núm. 4, alcanza un notable éxito defensivo con bajas mínimas. En el Marne, en cambio, se crea una pequeña cabeza de puente en la orilla izquierda.

Tienen lugar entonces intercambios de mensajes:

- a las 9 h. 30: mensaje telefónico de Petain a Fayolle: "Debido a los acontecimientos al Sur del Marne, suspenda todos los movimientos preparatorios de ofensiva...";

- a las 10 h., del mismo al mismo: "El Boche ha dormado una bolsa al Sur del Marne. Suspenda operación Mangin para que yo pueda enviar sus reservas a la batalla al Sur del Marne".

- a las 12 h. 15, el General Foch, al llegar al Cuartel General de Fayolle se entera de las órdenes anteriores. Dicta inmediatamente este mensaje que el General Weygand va a transmitir a Petain:

"Desde luego y hasta que se produzca un nuevo acontecimiento que se servirá Vd. poner en mi conocimiento, no hay ni que hablar de disminuir el ritmo, y mucho menos de detener, los preparativos Mangin."

"En caso de necesidades urgentes y perentorias, podrá Vd. tomar de ellos las tropas absolutamente indispensables dándome cuenta acto seguido. Firmado: Foch";

- A las 13 horas: GQG a GAR: "Todos los movimientos de concentración del Ejército Mangin pueden ser reanudados".

El ataque alemán se agotó por sí mismo ante Gouraud. Y el 18 arracaba Mangin de Villers -Cotterêts. Era el principio del fin.

- Foch, a fuerza de obstinación, crea por fin el acontecimiento que es el giro de la guerra. ¿Lo crea él sólo? Si, en el acto de mando que anula las órdenes de Petain. Pero hay que matizar este juicio. Es demasiado sencillo afirmar que Foch ha ganado solo la batalla decisiva de 1918. Ha tenido el privilegio de ser un general afortunado, o sea con suerte.

La suerte de Foch ha sido haber tenido en Petain un hombre con una personalidad tan diferente de la suya que llega a ser complementaria. Y viceversa.

- Los dos hombres están unidos al mismo yugo; tienen aspectos diferentes. Por ello uno arrastra al otro, mientras que éste, por su prudencia, remedia los errores provocados inevitablemente por la impetuosidad y la tenacidad llevadas a veces hasta la testarudez. Foch nunca aceptó -probablemente por temperamento- el concepto defensivo de Petain, y no obstante cabe hacerse esta pregunta: si Gouraud no hubiese aplicado estrictamente las órdenes de Petain ¿no habrían sido los montes de Champagné, en julio, la reedición del desastre del Aisne? Si el frente de Champagne hubiese cedido, desaparecería el flanco Este de la hernia. ¿Hubiera podido desembocar Mangin del bosque de Villers-Cotterêts?

- Si no nos limitamos a un maniqueísmo somero, comprobamos que, según la naturaleza del acontecimiento, unas veces tiene razón Foch, otras Petain. La historia es fuente de modestia, al subrayar la extrema dificultad de ser un jefe que pueda acertar en todas las situaciones. El acontecimiento es proteiforme, pero subsiste la personalidad, permanente según parece desprenderse de este ejemplo. Por que son complementarias las personalidades de Foch y de Petain, su binomio arranca la victoria.

Por otra parte, Clémenceau, que no se ha dejado engañar, conservó la pareja pese a todo y, especialmente, después del grave desastre del Aisne. Y aquí reside también la suerte de Petain y de Foch. Recordemos que Nivelles por un solo fracaso -de buen tamaño, desde luego, pero era su primer intento- pasó del GQG al mando de la región militar de Argel.

En cambio, el 4 de junio de 1918, cuando los alemanes alcanzan el Marne, la Cámara de los Diputados se reúne con urgencia; las interpelaciones llueven, reclamando el relevo de los jefes vencidos.

"Si hace falta, para conseguir la aprobación de ciertas personas que juzgan precipitadamente, abandonar a los jefes que han merecido bien de la patria, se trata de una cobardía de la que soy incapaz. No esperen Vds. que yo la cometa".

ANEXO

Vocabulario y temperamento

PETAIN

- Método, orden, potencia, duración.
- La necesidad impone, la penuria prohíbe.
- No dejar nada al azar.
- Evitar la aventura.
- Llevar la batalla con la más estricta economía.
- No dejar escapar ninguna ocasión.

FOCH

- Velocidad, fuerza  
(Esta noción nunca figura en una orden de Foch).
- No exagerar los peligros.
- Querer intentar.
- Llevar la batalla con la mayor energía.
- Aprovechar cualquier ocasión.

\* \* \* \*



## BRADLEY Y PATTON

Esta exposición, segunda cara del díptico "Dos Jefes frente al acontecimiento", está dedicada a dos Jefes norteamericanos de la segunda contienda mundial, los generales Omar Bradley y Jorge Patton. (1)

¿Por qué esta elección? Por dos razones: cada uno de ellos encarna un tipo muy característico de jefe norteamericano; por otra parte, entre 1943 y 1946, han estado íntimamente ligados a las mismas operaciones: Túnez (Bradley es el adjunto de Patton, Jefe del 2º Cuerpo de Ejército US), Sicilia (Bradley manda uno de los Cuerpo de Ejército del VII Ejército que manda Patton), Normandía (Patton está al frente del III Ejército US, a las órdenes de Bradley, Jefe del 12º Grupo de Ejércitos).

¿Cómo estudiarlos?

Para Foch y Pétain en 1917-1918, el análisis del contenido de las órdenes había parecido suficientemente revelador para prescindir de cualquier otra fuente que pudiera carecer de objetividad, para rechazar también la anécdota.

Para el caso Bradley-Patton es preciso despojarse de tal rigor, e incluso adoptar la contrapartida del método anterior.

No disponemos de dichas órdenes, sino de un número limitadísimo o de unos cuantos extractos.

No obstante, el estudio es posible, pues se trata de jefes americanos. Gracias a los historiadores militares de los Estados Unidos, contamos con voluminosos estudios acerca de los distintos teatros en los que actuaron unidades americanas, y tales estudios tienen el mérito de haber sido llevados a cabo con una grandísima preocupación por la objetividad.

Por otra parte, el General Bradley ha escrito unas "Memorias" muy reveladoras, notables por su sentido del humor frío y por su espíritu crítico. Evoca a menudo a Patton, su amigo, pero no "como los que prefieren representárselo como una gigantesca estatua en una plaza ... sino como un hombre con todas las debilidades y con los errores del hombre, un hombre cuya grandeza es por ello más admirable" (2), ya que, como escribe en el prólogo:

---

(1).- La primera está dedicada a "FOCH y PETAIN en 1917-1918"

(2).- O. Bradley: Historia de un soldado, página 13

"Los generales son hombres: no sé de ninguno a cubierto del error ... Si un militar quiere mandar un ejército, debe estar dispuesto a padecer los asaltos de los que critican sus métodos de mando. En un estado democrático no hay lugar para esa actitud que colocaría a cada héroe de las armas por encima de cualquier censura, por el solo hecho - de que ejerce el oficio que le han enseñado y por el que le pagan".

Así, pues, a partir de los estudios americanos, a partir de las "memorias" de Bradley y también de los extractos del diario de Patton, que su viuda ha publicado después de su muerte (1), es posible intentar la confrontación de ambas personalidades.

Trataremos de descubrirlas de dos maneras:

- 1.- Partiendo de la imagen que podemos formarnos de ellos, o de la imagen que ellos mismos han pretendido imponernos.
- 2.- Tratando de precisar los métodos de mando y el comportamiento de Bradley y de Patton en un caso concreto: la Campaña de Normandía, desde el 1 de julio de 1944 hasta el final de la bolsa de Falaise (20 de agosto de 1944).

## PRIMERA PARTE

### Apariencias y pasado

#### I. - LAS APARIENCIAS

El hombre es, en primer lugar, una cara.

Presentar a Patton con casco y a Bradley en traje de gala es querer, de entrada, oponerlos artificialmente, es ceder a la facilidad aceptando la idea preconcebida.

Poner un casco sobre la cabeza de Bradley no atenúa el contraste; lo refuerza. Entonces, dejemos de lado los cascos para descifrar las caras.

Mucho antes de que la caracterología pretendiera ser una ciencia, un digno pastor suizo, Lavater, había creado la fisiognomía de la que Balzac fué un ferviente adepto. Partiendo del pequeño "Lavater portátil", editado en 1810, un rápido estudio fisiognómico de Bradley y de Patton proporciona estos pocos elementos:

---

(1).- G. Patton: War as I knew it.

- en Patton, el globo ocular a flor de piel, las ventanas nasales amplias, la frente cubierta de protuberancias, todo revela el hombre colérico. La frente un poco echada hacia atrás predice un carácter impetuoso y poco reflexivo;
- en Bradley, se encuentran las siguientes características:
  - frente alta, cayendo perpendicularmente a la raíz de la nariz, luego abovedada: espíritu profundo, reflexivo y frío,
  - cejas pobladas y compactas: juicio sólido,
  - gran separación entre las cejas: espíritu tranquilo y sereno,
  - labio inferior saliente: llaneza fría.

¿Va un simple análisis de la cara a predeterminar nuestro estudio, al oponer un hombre colérico e impetuoso a otro frío y reflexivo? La sabiduría de las naciones pretende -y tiene razón- que no hay que fiarse de las apariencias.

Mas hay que matizar esta afirmación. Cuando el soldado ve por primera vez a un jefe, lo juzga, someramente desde luego, pero lo juzga y ello puede hipotecar el porvenir, tanto más cuanto más llame la atención la primera imagen.

Es probable que los soldados no reaccionasen del mismo modo cuando veían llegar la silueta anónima de Bradley, que nada distinguía excepto la edad, que cuando veían llegar a Patton, mejor dicho cuando lo oían llegar.

Dejemos la palabra a Bradley:

"Las sirenas aullaban la llegada de Patton, una procesión de vehículos blindados de reconocimiento se precipitó en la plaza destartalada frente al Cuartel General ... Los vehículos estaban erizados de ametralladoras y las largas cañas de pesca de sus antenas fustigaban locamente el aire. En el coche de cabeza, Patton, de pié como un cochero, fruncía la nariz en el viento, tensa la mandíbula contra el barboquejo de un casco de acero con dos estrellas".

Este tipo de llegada, si bien se piensa, no es tal vez privativo de Patton. En cambio, esta descripción de Patton pasando revista a la 2<sup>a</sup> División Blindada francesa en Inglaterra es mucho más característica:

"Su indumentaria era extraordinaria, y procedía a medias del traje de un cowboy elegante, a medias de un uniforme militar. Llevaba una cazadora, de "battle-dress" con cuello abierto, exactamente ceñida al busto, calzones de montar color canela clara, con pliegues extravagantes y botas claras de color simplemente deslumbrantes, armadas con espuelas de rodela mejicana. Normalmente iba tocado con una gorra con las divisas de su empleo. Las manos salpicadas con manchas de lunares estaban cuajadas de joyas brillantes, rubíes, etc y, finalmente, llevaba un cinto claveteado en plata del que colgaban dos pistolas que le batían los muslos". (P. de Langlade. Siguiendo a Leclerc.)

Las dos pistolas no eran, además vulgares pistolas. En Sicilia Patton había reprochado a Bradley que llevaba un colt 45 como todo el mundo. Le había sugerido un arma más "aristocrática". Para él, las armas con cachas de marfil con incrustaciones revestían un valor simbólico, y subrayaban el carácter "fuera de lo común" del jefe. Sin embargo, si se recuerda que era uno de los mejores tiradores del ejército y que durante la campaña de Méjico había abatido en combate singular a pistola a un adversario, tras una persecución digna de una película del Oeste, el símbolo cobra un tinte de realidad.

En todo caso, la presentación modesta de Bradley y la exhibición espeluznante de Patton manifiestan dos estilos de mando.

- Bradley no impone ninguna imagen de sí mismo. ¿Lo necesita? Dejemos pendiente la contestación hasta más adelante.

- En cuanto a Patton, llama la atención; en bien o en mal, poco le importa. Lo que importa es no pasar desapercibido, porque es el jefe; es imponer cuanto antes esta presencia física del jefe. Y lo atestigua su toma de mando del 2º Cuerpo de Ejército en Túnez. El predecesor de Patton había sido relevado por que la unidad, mal mandada, mal presentada, no manifestaba una agresividad especial. Eisenhower envió a Patton para dar al Cuerpo de Ejército un espíritu combativo: "Tres días más tarde -escribe Bradley- todo el Estado Mayor del 2º Cuerpo de Ejército luchaba denodadamente, pero contra Patton, no contra los alemanes".

Y para imprimir directamente en la mente de cada soldado que había un mando nuevo de Cuerpo de Ejército y que este mando se llamaba Patton, éste prescribió el uso del casco, de la corbata y de los "leggings" en todo el sector del Cuerpo de Ejército, tanto en el frente como en la retaguardia, sin exceptuar a nadie, ni mecánicos ni enfermeras. Y Bradley concluye: "Si tales reformas contribuían poco a acrecentar su popularidad, no dejaban la menor duda en la mente de la persona: él era el jefe".

Patton entretiene por todos los artificios posibles y por sus palabras, esta imagen del jefe que trata de imponer desde su primera aparición.

La imagen del jefe glorioso que va siempre adelante queda impuesta por la costumbre que Patton ha adoptado de visitar el frente en jeep y de regresar a su Puesto de Mando en avión: así sus tropas lo ven siempre ir hacia adelante.

Sus palabras mantienen alrededor de él una especie de aura. Es una mezcla de tonante de las mayores groserías del arroyo, de grandilocuencia y de misticismo, que choca o que provoca risotadas, pero que deja siempre estela. De aquí nace la multitud de apodosos que lo acompaña, entre ellos el famoso "Blood and Guts". Patton aseguraba, en privado, no haber nunca proferido esta expresión, pero nunca la desmintió: pensaba que era un accesorio necesario para la mitología que se iba formando alrededor de su nombre; tal vez esta expresión resumía a sus ojos lo esencial de los ingredientes que forman un buen combatiente.

Así, las apariencias parecían separar totalmente a los dos hombres, y no sólo las apariencias físicas, sino el lugar que cada uno de ellos concedía a las apariencias.

## II. - SU PASADO

Sin detenernos demasiado, puede ser útil explorarlo en tres niveles: los orígenes sociales, la vocación y la carrera.

### Los orígenes sociales

Bradley es hijo de un maestro de escuela y de una costurera. Huérfano de padre a los catorce años, entra como empleado a los diecisiete en ferrocarriles.

Patton descende de una familia rica de Virginia, trasplantada en California después de la Guerra de Secesión, durante la cual un abuelo sudista murió al mando de su regimiento de caballería.

Educado en un rancho, Patton se casó con una muy rica heredera del Estado de Nueva York. Es probablemente la mayor fortuna del ejército norteamericano.

### La vocación

Bradley desprovisto de medios económicos para continuar sus estudios en la Universidad, consigue, por concurso, una beca para West Point, único medio de elevarse socialmente sin seguir a cargo de su madre.

Patton escribe a su futuro suegro que le pregunta por qué ha ingresado en West Point:

"Es difícil contestar a la pregunta: por qué quiero ser soldado. En mi fuero interno he intentado encontrar razones, pero nunca ha encontrado una lógica. Es algo que siento en lo más hondo de mí mismo. Es para mí tan natural ser soldado como respirar... Pero ser soldado y ser miembro del ejército en tiempo de paz son dos cosas distintas. Sólo aceptaré ser éste como medio para ser aquél ..."

### La carrera y la experiencia de la guerra

#### Bradley:

"Por primera vez en treinta y dos años de vida militar, salía para la guerra", escribe en el momento en que es nombrado para un mando en Africa del Norte.

Hasta entonces había tenido una carrera de tiempo de paz desde su salida de West Point. Lo mismo que Eisenhower, permanece en los Estados Unidos en 1917 - 1918.

Su carrera está marcada por regresos periódicos a la Escuela de Infantería de Fort-Benning:

- como alumno, en 1924 (tiene entonces 31 años),
- como profesor, en 1929,
- como director en 1941. Acaba de ascender a general de brigada a los 48 años.

### Patton:

Siendo teniente participa en la campaña de Méjico, en la que es distinguido por Pershing, que lo elige para formar parte de su Estado Mayor en Francia, en 1917. Pero Patton consigue el encargo de organizar una de las primeras compañías de carros, que lleva al combate en Saint-Mihiel y en el Argonne, donde es gravemente herido. Es uno de los precursores del Arma Blindada en los Estados Unidos; persiste en este camino pese a la indiferencia del alto mando, y vuelve a la Caballería. Tendrá en ella una carrera muy lenta y ascenderá a coronel a los 53 años. Así, mientras que en dos años de guerra (1916 - 1918) pasó de teniente a coronel a título temporal, necesitará veinte años para alcanzar nuevamente este último empleo.

¿Le ha afectado eso? Ha llevado una vida fastuosa, trasladando tras sí una cuadra de caballas de silla y de poneys de polo, de guarnición a guarnición.

Parece ser un hombre que se abre en la guerra y en los momentos de excepción - (Juegos Olímpicos de Estocolmo en 1912: queda el 5º en la prueba de pentatlón, tras haberse desmayado a la llegada del cross).

Así, entre este opulento y pródigo aristócrata, soldado por afición, gran jinete, deportista, ebrio de velocidad (pilota su propio avión desde 1920) y el modesto Bradley, para el que el ejército ha sido un medio de promoción social, que conoce el sentido de la economía y del trabajo, parece que no hay común medida ni posibilidad de convergencia.

Tal vez un solo punto común: ambos han sido distinguidos por el General Marshall, Patton en el Argonne, Bradley en Fort-Benning donde Marshall ha apreciado su talento de instructor y de organizador. Tan pronto Marshall crea las "Armored Forces", el 10 de julio de 1940, llama a Patton de su guarnición perdida en Fort Clarke, lo encarga de organizar una de las primeras brigadas y lo nombra general de brigada. Cuando hay que enviar las primeras tropas americanas al combate en el Teatro mediterráneo, elige a Patton para mandar la operación de desembarco en Marruecos, en noviembre de 1942. Y al principio de 1943, envía a Bradley a Argel, para auxiliar a Eisenhower. Aquí se juntan los caracteres de Bradley y de Patton. A partir de entonces van a ser muy dependientes el uno del otro, por voluntad de Marshall y de Eisenhower.

¿Había posible convivencia entre dos hombres de apariencia tan opuesta y procedentes de horizontes tan distantes? ¿Era posible unirlos a un mismo yugo y mantenerlos en él para mayor provecho del ejército americano? Así lo creyó Marshall sin duda, - pues los consideró suficientemente complementarios y susceptibles de concordar para formar un tandem eficaz.

Pero, a la prueba de los hechos, Marshall, que es pragmático, revisa la jerarquía: Patton, seis años mayor que Bradley, había recibido la misión de hacer el planeamiento del desembarco americano en Sicilia y de mandar el VII Ejército US, con Bradley como jefe de un Cuerpo de Ejército. Es probable que no respondiese a lo que de él esperaban Marshall y Eisenhower, por dos razones:

- una cierta indiferencia por los problemas logísticos, cuyo peso cayó sobre el escalón Cuerpo de Ejército, o sea sobre Bradley;
- una falta de dominio sobre sí mismo: es el célebre episodio de las bofetadas - repartidas a los soldados hospitalizados en Sicilia por depresión nerviosa y que Patton consideraba unos "rajados".

Marshall y Eisenhower sacaron las conclusiones que se imponían: para Overlord, fué Bradley el que recibió la misión de trabajar en el planeamiento y posteriormente la de tomar el mando del ejército americano de desembarco, con la perspectiva de dirigir, tan pronto quedara afianzada la cabeza de desembarco, el 12º Grupo de Ejércitos, del que debía formar parte el III Ejército, confiado a Patton. Este se encuentra de este modo subordinado a su antiguo subordinado. Parece ser que esta inversión de relaciones jerárquicas pesó poco en el momento de decidir. La eficacia manda: Marshall estimaba que el preciso, el minucioso Bradley era, mucho más que Patton, el hombre idóneo para preparar y dirigir una operación extremadamente compleja desde el punto de vista de la organización.

En cuanto a Patton, pese a sus intemperancias de lenguaje y de gestos, su presencia pareció necesaria a Marshall y a Eisenhower. En abril de 1944, Eisenhower, después de unas nuevas declaraciones intempestivas de Patton, se había confiado a Marshall, indicándole su intención de relevar a Patton. Marshall le contestó: "Si Vd. estima que las operaciones serán llevadas a cabo con la misma seguridad de éxito por Hodges, por ejemplo, en lugar de Patton, entonces no dude. Si duda, entonces y entre nosotros, podemos soportar la carga de sus reacciones desafortunadas".

Se ve que Eisenhower tuvo sus dudas, ya que mantuvo a Patton para no prescindir de su "experiencia de jefe de ejército ni de su capacidad para sacar el máximo rendimiento de sus soldados en la ofensiva". Se limitó a decirle a Patton que sus sentimientos personales no habían intervenido para nada en su decisión:

"Sólo lo hago -le escribió-, debido a mi convencimiento de que es Vd. un jefe de guerra ("a battle leader") y no por otros motivos".

Existe, por lo tanto, en el alto mando americano, la idea de una diferenciación muy clara entre las posibilidades de Bradley y las de Patton, y también el convencimiento de que cada uno de ellos, dentro de sus capacidades, es indispensable.

¿Qué pasará en el campo de batalla?

## SEGUNDA PARTE

### Bradley y Patton en Normandía (1 de julio a 20 de agosto de 1944)

"Mis propios sentimientos con respecto a Jorge estaban mezclados. No era yo el que lo había elegido como jefe de ejército y seguía estando inquieto en cuanto a la forma en que aceptaría él esta inversión de los papeles. Jorge tenía seis años más que yo, y yo había combatido a sus órdenes en Sicilia, mandando el 2º Cuerpo de Ejército. Temía tener que pasar demasiado tiempo refrenando sus maneras impetuosas. Pero, al mismo tiempo, yo sabía que con Patton no tendría que espolear al III Ejército para mantenerlo en movimiento. Bastaría apuntarlo sobre la dirección elegida. Pronto hizo Jorge que yo sintiera haber pensado en forma tan poco caritativa, porque no sólo no tenía ningún rencor, sino que sirvió bajo las órdenes del 12º Grupo de Ejércitos con una buena voluntad y con una lealtad sin límites".

Cito estas palabras de Bradley para quitarme de encima un problema que realmente no existe: "El displicente que se pavoneaba a veces en Sicilia", como decía Bradley, acepta con la mayor disciplina la nueva subordinación. Y si ha podido haber conflicto, o por lo menos roces, entre los dos hombres, no hay que buscar su origen en una cuestión de susceptibilidad.

#### 1.- La situación en Normandía a finales de junio de 1944.

El I Ejército americano y su jefe, el General Bradley, se encuentran abocados a un problema inesperado que ha escapado a los que hicieron el planeamiento del COSSAC: ¿cómo progresar de prisa en las tierras pantanosas y entre los setos del Cotentin?

El problema se agudiza tanto más cuando que la idea de maniobra de Montgomery, "aguantar a la izquierda, romper a la derecha", hace del ejército americano el ala móvil de un dispositivo que gira alrededor de Caen. Se trata en efecto de dar nueva orientación a un frente obstinadamente dirigido hacia el Sur, para llevar lo sobre el eje de la dirección principal de esfuerzo: El Noreste.



El 10 de julio, tras infructuosos esfuerzos que han costado muchas bajas, Bradley detiene la ofensiva lanzada por el 8º Cuerpo de Ejército desde el 1 de julio a lo largo de la costa occidental del Cotentin.

Es el fracaso en toda la línea, el marcar el paso, el combate de hombre a hombre, la guerra de los setos. Como en el Este, los ingleses no entran en las ruinas de Caen hasta el D + 30 (el objetivo era para el D + 1), la situación parece lo bastante seria como para provocar una reunión en la cumbre entre Eisenhower, Montgomery, Dempsey y Bradley (10 de julio).

Bradley propone un plan de acción, pero pide un plazo de diez días para pasar a la ejecución. Eisenhower acepta, mientras que Montgomery prepara, por su parte, la Operación Goodwood que será lanzada en la llanura de Caen.

## 2.- El plan Bradley: "Cobra"

Es interesante reconstituir el proceso intelectual que va a ser el origen del plan "Cobra".

"Cómo transformar la batalla de los setos en una guerra de movimiento", este es el problema que Bradley se propone resolver.

Dos ideas presiden el plan: el empleo en masa de la aviación estratégica para destruir importantes posiciones defensivas enemigas (idea ya llevada a la práctica por el General Clark en Monte Casino y que Montgomery ha reeditado hace tres días en Caen); por otra parte, conseguir una brecha en el dispositivo enemigo para obtener el espacio de maniobra necesario para el despliegue de las unidades amontonadas en la cabeza de desembarco. La combinación de estas dos ideas dará origen a "Cobra":

"... después de haber roto el frente mediante un esfuerzo que aplaste las defensas avanzadas, lanzaríamos nuestras columnas motorizadas en la brecha..."

Partiendo de este principio, Bradley y su Estado Mayor van a elaborar el plan Cobra, metódicamente y sin prisa.

Hay en primer lugar una reflexión acerca del empleo en masa de la aviación por Montgomery el 7 de julio en Caen. La operación ha sido decepcionante por dos razones: el empleo de bombas de excesivo calibre que han abierto en el camino de las tropas propias embudos infranqueables para los carros; el ataque en tierra arrancó demasiado tarde tras el bombardeo (por razones de seguridad), lo que no ha permitido sacar ventaja del efecto paralizante del bombardeo aéreo.

Bradley pretende evitar estos dos errores y a la par garantizar al máximo la seguridad de las tropas.

¿Cómo conciliar la seguridad y un bombardeo, tan próximo como se pueda de la base de partida, con bombas de 4.000 kilos?

Para elegir la zona "de saturación", Bradley determinó las condiciones que debía reunir:

- estar sobre la línea principal de resistencia enemiga;
- poder ser perfectamente identificada por la aviación;
- estar al Sur de la zona pantanosa, para que las Grandes Unidades de ataque puedan ser concentradas en terreno seco.

De esta forma Bradley marcó a lo largo de la carretera Saint-Lô-Lessay un rectángulo de 6,5 x 2 km. La carretera, rectilínea entre Saint-Lô y Périers, sería fácilmente identificada por la aviación. Las tropas atacantes se mantendrían a 600 metros al Norte de dicha carretera. Esto era un límite de seguridad harto insuficiente. Bradley tenía consciencia de ello, pero tenía también la preocupación de no dejar demasiado las primeras olas de ataque, para que éstas pudieran entrar rápidamente en la "alfombra". Sin embargo, para evitar todos los riesgos de desvíos, pidió a la aviación que llegara sobre el objetivo no perpendicularmente a la carretera, es decir volando por encima de las tropas propias, sino paralelamente a ella, tomando la carretera como límite Norte.

Los aviadores protestaron contra esta aproximación lateral, demasiado procesional, y recomendaron la aproximación perpendicular, a condición que las tropas propias fuesen retiradas a 3 km. al Norte de la zona que iba a ser bombardeada.

Bradley confirmó sus instrucciones acerca de la aproximación lateral, y transigió en marcar un límite de seguridad de 1.200 m.

Sobre estas bases montó con una precisión minuciosa la maniobra de fuegos de la Operación "Cobra". Las olas de aviones debían bombardear la zona con arreglo a un horario muy riguroso. Cada categoría de aviones tenía asignada un sector de la zona.

Bradley concibió la segunda fase de "Cobra" -la explotación por la brecha así realizada- de acuerdo con el esquema siguiente: el 7º Cuerpo de Ejército (3 Divisiones de Infantería, 2 Divisiones Acorazadas y 1 División Motorizada) concentrado frente a la zona de ruptura, debía lanzarse, con las tres Divisiones de Infantería en primer escalón, inmediatamente después del final del bombardeo. Una vez cruzado definitivamente el dispositivo enemigo, debía ejercer su esfuerzo principal hacia Coutances, mientras que el 8º Cuerpo de Ejército, desfasado en 24 horas, reanudaría su marcha hacia el Sur para contribuir a la destrucción del 84º Cuerpo de Ejército ale

mán de Von Choltitz. Este, que tenía a su cargo la defensa del frente entre Saint-Lô y el mar, quedaría así envuelto por el movimiento del 7º Cuerpo de Ejército y atacado de frente por el 8º.

Observemos que el objetivo de Bradley era relativamente limitado: la toma de Coutances y la consolidación sobre la línea Coutances - Caumont. Sólo en el caso de que la desorganización del enemigo fuese total estaba prevista la explotación más al Sur.

Notemos desde ahora que a Bradley no le gusta marcar objetivos demasiado ambiciosos. Entrebrea una puerta y, con prudencia, deja prever, en caso de éxito, eventuales desarrollos. Montgomery, en Caen, adopta la misma actitud. Patton, ya lo veremos, actúa en forma muy distinta.

La operación "Cobra" se desencadena el 25 de julio. A pesar de todas las precauciones adoptadas, las salpicaduras del bombardeo aéreo son considerables contra las primeras olas de las tropas americanas: 120 muertos, 500 heridos. En contra de las instrucciones de Bradley, la aviación se ha presentado perpendicularmente a la carretera Saint-Lô - Périers.

Y lo que es aún grave: por la tarde, la infantería americana que pensaba penetrar en la "alfombra" con fusil colgado, sólo ha podido progresar 500 metros hacia el Sur. Los supervivientes de la Panzer Lehr que ocupaba el frente en la zona de ruptura combaten encarnizadamente; los elementos que encuadran dicha zona atacan de flanco a las unidades americanas, sorprendidas por esta reacción inesperada. Eisenhower, que había venido a asistir a la explotación del éxito, regresa a Londres, muy afectado.

En cuanto a Bradley, confiesa:

"... el desánimo se ha abatido sobre nosotros como una niebla negra. Había pocas razones para pensar que estábamos en vísperas de cruzar la posición enemiga. Por el contrario, esto parecía haber fallado.

El General Collins, jefe del 7º Cuerpo de Ejército, es el que, en la noche del 25 al 26 de julio, toma la decisión de reanudar el ataque a la mañana siguiente, ya no con las tres Divisiones de Infantería en primer escalón, sino con las tres otras divisiones previstas para la explotación del éxito.

Durante dos días se va a progresar lentamente todavía, sólo a lo largo de los itinerarios que cortan la zona de los setos.

Hay que detenerse sobre esta primera fase de "Cobra". Hemos visto aplicarse en ella un espíritu preciso, metódico, reflexivo y prudente. El plan acumula los medios materiales: 1800 bombarderos pesados, 400 bombarderos medios, 700 cazabombarderos, la artillería de tres Cuerpos de Ejército, la artillería de

Ejército, todos ellos concentrados en una zona de 15 km<sup>2</sup>, un Cuerpo de Ejército de 6 Divisiones encargado de abrir brecha, dos Cuerpos de Ejército encuadrándolo.

Pero esta reunión de medios y la necesidad de contar, para la acción, con determinadas condiciones meteorológicas, exigen un plazo de quince días entre la decisión de llevar a cabo Cobra y la ejecución, quince días durante los cuales los americanos, a costa de elevadas pérdidas, van a mordisquear el terreno indispensable hasta la carretera Saint - Lô - Périers. Y no habrá sorpresa.

Ya el 18 de julio, el jefe del 7º Ejército alemán, General Hausser, había avisado a von Kluge que esperaba un intento de ruptura en gran escala al Oeste de Saint - Lô.

### 3.- ¿Qué piensa Patton de las operaciones americanas?

Ya se lo puede uno imaginar, refiriéndose a lo que es la biblia del III Ejército: las instrucciones generales redactadas por Patton en Inglaterra cuando se constituía su Ejército. En ellas se lee:

"No esperéis; lo mejor es enemigo de lo bueno. Pienso que un buen plan llevado a cabo rápidamente hoy, es mejor que un plan perfecto ejecutado dentro de una semana".

Mas busquemos con más precisión y volvamos a encontrar a Patton en Normandía. Está allí desde el 6 de julio, pero su Ejército no será operacional hasta el 1º de agosto; no tiene ninguna responsabilidad y da vueltas dentro de su Puesto de Mando. De su diario sacamos lo que piensa. El 14 de julio escribe:

"Estoy completamente desalentado por el escaso progreso que tenemos. Estoy convencido de que si yo mandase podría conseguir la ruptura en dos días, mediante una audaz ofensiva de carros en un frente estrecho, apoyada por la aviación. Estamos atacando sobre un frente demasiado extenso".

Aclara su pensamiento, al término de las operaciones, cuando empieza a redactar sus memorias:

"Siempre recordaré sin agrado el tiempo pasado en los huertos, porque estaba obsesionado con la idea de que la guerra terminaría antes de que yo entrara en escena. (1). Estaba también convencido de que podríamos ir más deprisa si empujá-

---

(1).- Es el momento del "putsh" contra Hitler, cuando los aliados pudieron creer en negociaciones.

ramos con más dureza. Estaba persuadido -y lo sigo estando- de que dos divisiones acorazadas, precedidas por una fuerte concentración de artillería, con apoyo aéreo y seguidas por dos divisiones de infantería, habrían embestido de frente a lo largo de la costa occidental de Avranches, sin necesidad de esperar un "blitz aéreo".

Añadamos a esta reflexión de Patton el punto de vista del adversario, el del General Meindl que manda el 1.<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército paracaidista que ocupa el frente de Saint - Lô -Caumont. Declaró durante su cautiverio:

"... Una división acorazada que hubiera atacado con apoyo de una formación de cazabombarderos ciertos puntos neurálgicos del frente del Cuerpo de Ejército, hubiera conseguido la ruptura. Hubiera podido arrollar al Cuerpo de Ejército si la infantería hubiese seguido de cerca y hubiese atacado con energía. Dudo mucho que hubiésemos podido establecer una nueva línea de resistencia en profundidad, ya que carecíamos de las reservas necesarias para ello".

Lo que Patton parece comprender casi intuitivamente, parece escapar a Bradley. ¿Por qué? Hay probablemente factores acumulados en el origen de esta contemporización: incertidumbre acerca de la información de contacto, comprensión de la naturaleza de la resistencia alemana (la agresividad de las tropas confirma la estimación cualitativa pero hace sobre-estimar la evaluación cuantitativa); -tal vez falta del gusto del riesgo; desorientación de un espíritu metódico ante lo inesperado y que reacciona mediante procedimientos que no se pueden tachar de falta de imaginación, pero que desde luego no son los adecuados frente al enemigo real. Como consecuencia, Bradley se deja imponer por el soldado alemán mucho más que por el mando que apenas tiene consciencia de ello por estar demasiado preocupado por el estado crítico de la situación -una guerra de pacos, una lenta batalla de emboscadas en la que se disuelve la superioridad material, en la que la iniciativa corresponde a los jefes subalternos y al combatiente veterano y en la que las bajas son considerables, lo que afecta la conciencia profesional de un jefe americano.

Bradley ha escrito en sus Memorias:

"Si se hiciera la guerra pulsando botones se podría hacer del mando una ciencia; pero la guerra es tanto un conflicto de pasiones como un conflicto de fuerzas, y un jefe no puede llegar a ser un estratega si no conoce de antemano a sus hombres. Lejos de ser un handicap, la compasión da la medida del mando. Porque, a menos que el jefe no estime la vida de sus soldados y no sufra sus pruebas, no está hecho para mandar. Es incapaz de evaluar el coste de un objetivo en términos de vidas humanas".

"Para gastar vidas humanas conscientemente, deliberadamente incluso cruelmente -debe armar su conciencia con la certidumbre de que cualquier otra solución costaría más a fin de cuentas. Porque si se obsesiona con las bajas que le pue-

de costar, corre el peligro de perder de vista su objetivo estratégico. Si se pierde el objetivo, la guerra se prolonga y su costo se hace infinitamente superior..."

Cabe preguntarse si este texto no es una discreta autocrítica, o por lo menos si no ha sido sugerido por el recuerdo de la batalla de los setos.

En cambio Patton había comprendido (tal vez intuición, tal vez ese sexto sentido que presume tener) que esta resistencia tenaz que se oponía a las fuerzas americanas sólo era una corteza y que una vez taladrada ésta se descubrirían los grandes espacios vacíos: el escalonamiento en profundidad, como lo confirma Meindl, "sólo existía sobre el papel".

Y Patton, como buen jinete, pensaba que esta corteza sólo podía ser taladrada por los carros -y ello pese al terreno. Y aquí reside también un conflicto de escuelas, Bradley y Collins, conscientes de que los setos prohíben la utilización de los carros, han confiado la acción principal hacia Coutances a la división motorizada reforzada con carros.

Para Patton, el terreno en sí no es un obstáculo: "No hay terrenos de carros -dice en su Instrucción General-. Ciertos tipos de terreno convienen más que otros, pero los carros han operado y pueden operar en todas partes".

El terreno sólo se convierte en obstáculo en función del enemigo que lo ocupa. Si éste es poco denso, entonces no hay que titubear en embestir por las carreteras. Habrá desde luego bajas en las primeras resistencias, pero una vez que se hayan deshecho éstas o simplemente se las haya rodeado, el espacio libre permitirá aumentar la velocidad.

#### 4.- La intervención de Patton en Coutances.

Con su temperamento inclinado a la acción, con su afición a la velocidad y al riesgo, que lo apartan de los métodos procesionales y le hacen preferir en caso necesario la improvisación, Patton, desde su primera intervención, va a introducir un cambio muy claro en el ritmo de las operaciones en Normandía.

Su influencia se manifiesta antes de que el III Ejército sea operacional. En efecto, en la tarde del 27 de julio, cuando el 7º Cuerpo de Ejército está progresando lentamente hacia Coutances, Bradley encarga a Patton de supervisar las operaciones del 8º Cuerpo de Ejército por la costa en dirección Sur.

El 8º Cuerpo de Ejército, que mandaba el General Middleton, tenía por misión contribuir con el 7º al aniquilamiento del 84º Cuerpo de Ejército de von Cholitz. Pero sólo había avanzado muy poco a partir de su base de partida al Sur de la carretera Périers - Lessay; sus dos divisiones de primer escalón habían tropezado con muchos campos de minas.

Después de haber conferenciado con Patton, Bradley ordena a Middleton no considerar ya el Norte de Coutances como límite de su avance, como estaba previsto en el plan "Cobra". Según Bradley, la infantería debía progresar hacia el Sur tan rápidamente como los zapadores le abriesen paso a través de los campos de minas.

La influencia de Patton se manifiesta estrepitosamente: ordena a Middleton lanzar su ataque hacia el Sur, no ya con las dos divisiones de infantería sino con las dos divisiones acorazadas de que disponía.

Al día siguiente por la mañana, 28 de julio, la 4ª División Acorazada, por Coutances, debía ocupar Cérences, la 6ª División Acorazada recibía como objetivo Granville. Y tal vez no sea casualidad que ese mismo día Middleton ordenaba a sus Ingenieros la instrucción del personal de las divisiones acorazadas en lo referente a las nuevas minas alemanas.

En la tarde del 28 Coutances era ocupada por la 4ª División Acorazada. Sin detenerse, el 30 de julio, esta Gran Unidad se apoderaba de los puentes de la Sée intactos, a las puertas de Avranches, y entraba en esta ciudad sin ocuparse del 7º Cuerpo de Ejército, muy retrasado hacia el Este y que dejaba descubiertos los flancos del 8º. Patton no tenía más que una preocupación: apoderarse de Pontaubault y del puente de la Selune, puerta de Bretaña. El 31 de julio, a media tarde, era cosa hecha.

Es indudable que la acción de los blindados decidida por Patton acelera la desorganización alemana y transforma "Cobra" en una gran victoria.

## 5. - La limpieza de Bretaña.

Toda esta fase de la campaña aliada tiene el sello de Patton. El 29 de julio, en previsión de la entrada en Bretaña, Bradley había ordenado al III Ejército apoderarse de Rennes y de Fougères, después de Saint-Malo, de la base de Quiberon y de Lorient, luego de Brest y finalmente del resto de Bretaña. Tales son las prioridades asignadas a los objetivos sucesivos.

Patton va a transformar totalmente estas instrucciones, lanzando dos incursiones blindadas para apoderarse con prioridad de los objetivos más alejados: Quiberon y Brest (1). No hay objetivos intermedios, y no se asigna específicamente a ninguna de las columnas acorazadas lanzadas hacia Brest la toma de Saint-Malo. Cuando Middleton, que conoce los órdenes de Bradley, detiene la división acorazada -

---

(1). - "Tome Brest -dice Patton al General Grow-. He apostado 5 libras con Monty que estará Vd. allí el sábado".

que embiste hacia Brest, ordenándole unirse a la división de infantería encargada de la toma de Saint-Malo, Patton surge y, dominando a duras penas una explosión de cólera, dice al divisionario:

"Me parecía haberle dicho que fuera a Brest".

Este período es muy característico del estilo Patton: los objetivos marcados son muy alejados, para explotar la desorganización y la debilidad del adversario, de la que es consciente. Como confía en las posibilidades de sus divisiones acorazadas para penetrar profundamente en la retaguardia enemiga, el "terreno de caza favorito de los blindados", considera que Brest y Quiberon son objetivos accesibles. Concede entonces a los jefes de las divisiones acorazadas, Grow y Wood -encantados de "ésta misión de jinete dada por un jinete"- una libertad de acción que les hace virtualmente independientes hasta la ocupación del objetivo.

Middleton, cuyo estilo metódico de mando recuerda el de Bradley, se encuentra cogido en un torbellino entre Patton y los mandos divisionarios, y se encuentra incapacitado para asegurar el mando sobre sus subordinados, que el Jefe del Ejército dirige personalmente.

¿Qué puede hacer? Limitar los riesgos. Y aquí sus preocupaciones se unen a las de Bradley.

El 2 de agosto, Bradley y Middleton, en ausencia de Patton, comprueban la situación muy expuesta del 8º Cuerpo de Ejército aislado en Bretaña, y que sólo está unido a los ejércitos aliados por el estrecho pasillo de Avranches. En el momento en que la información confirma una posible reacción alemana desde la región de Mortain, Bradley considera necesario constituir una fuerza en Fougères y ordena sea desviada la 79ª División de Infantería, normalmente encargada de reunirse con la 4ª División Acorazada en Brest, y sea metida en Fougères.

Patton había sido informado por su Segunda Sección, el mismo día, de estas posibilidades de contra-ofensiva alemana. Había contestado, como era característico en él, que sus unidades podrían verse cortadas, pero que eso duraría poco y que podría poner fácil remedio a la situación. Por otra parte, confesará en su diario que había pensado que todo ello era un bluff para enmascarar una retirada.

Así, ante ciertos riesgos aceptados -o despreciados- por Patton, interviene Bradley con su autoridad e impone medidas de seguridad incluso si "... me es muy desagradable cortocircuitar a un jefe de Ejército dando órdenes directamente al Cuerpo de Ejército".

La acción de Patton en Bretaña es brillante, espectacular; admite ciertos riesgos, pero ¿consigue verdaderamente alcanzar los objetivos apuntados, o sea la liberación rápida de los puertos bretones? Harán falta quince días para tomar



las ruínas de Saint -Malo; las de Brest no caerán antes del 18 de septiembre. En cuanto a Saint -Nazaire y Lorient, ya se sabe lo que pasó. (1).

La idea de Patton se basa en una idea correcta de la desorganización alemana y en una idea falsa acerca de las posibilidades de reacción del enemigo.

Hay en Patton una cierta tendencia a subestimar al adversario, que volverá a sentir en Argentan y luego en Lorena. Cuando ha lanzado sus fuerzas por los grandes espacios vacíos, apenas cree en las posibilidades de restablecimiento contrario.

Aquí es donde interviene el espíritu metódico, pausado, y hasta diría desconfiado, de Bradley para remediar ciertas audacias que le parecían tal vez desconsideradas, y donde su espíritu de organización permite enfrentarse a los problemas logísticos que plantea el estallido de las unidades del III Ejército en Breña y sobre el Loira.

Se confirma de este modo la convicción de Marshall y de Eisenhower acerca de la complementariedad de Bradley y de Patton, que va a ilustrar nuevamente la última fase de la campaña de Normandía.

#### 6. - La decisión de Bradley en Argentan.

En el momento del contra-ataque alemán de Mortain, Bradley comprendió perfectamente que al intentar romper hasta Avranches, las fuerzas alemanas se metían dentro de una tenaza cuya boca convenía cerrar cuanto antes. Mas, al Norte, Montgomery había ordenado al I Ejército canadiense apoderarse de Falaise. Bradley decidió inmediatamente desviar de su dirección inicial (París) uno de los Cuerpos de Ejército de Patton y orientarlo derecho al Norte al encuentro de los canadienses.

El límite de las zonas de acción de los Grupos de Ejército 12º y 21º pasaba por Sées y Carrouges. Patton recibió la misión de apoderarse de estos dos lugares. Lo hizo en tres días (del 10 al 13 de agosto), en forma muy característica: en este avance en dirección Sur-Norte desde Le Mans hasta Alencon, Patton lanzó el 15º Cuerpo de Ejército del General Haislip con sus dos divisiones acorazadas en cabeza (la 2ª División Blindada francesa y la 5ª División Acorazada norteamericana). El primer día hubo que consentir elevadas pérdidas de carros, pero el día siguiente el 15º Cuerpo de Ejército penetraba con toda su velocidad en la retaguardia de las concentraciones enemigas de la selva de Ecouves, aplastando así en su origen cualquier intento de contra-ataque.

---

(1). - Patton perdió sus 5 libras.

Como Patton había dejado a Haislip amplia libertad para explotar más allá de la línea de responsabilidades del 12º Grupo de Ejércitos, Haislip rebasó el objetivo y no se detuvo hasta las puertas de Argentan, donde tropezó con las resistencias alemanas. Viendo la lentitud de la progresión canadiense hacia Falaise, Patton decidió volver a lanzar al 15º Cuerpo de Ejército al Norte de Argentan, hacia Falaise (para eventualmente "echar a Montgomery al mar", como dijo humorísticamente Patton, cuyas relaciones con el jefe británico eran algo tensas desde Sicilia).

Bradley prohibió cualquier acción al Norte de Argentan, decisión discutida por Patton y criticada por muchos comentaristas, porque hubiera impedido el cierre de la bolsa de Falaise en tiempo oportuno.

Tal vez esta decisión capital de Bradley no merezca tales críticas. Caben varias explicaciones:

- el gusto del orden y del método: la unión de los dos ejércitos aliados en medio de la "melee" alemana provocará una confusión inextricable y hará imposible el apoyo aéreo;
- la preocupación de evitar bajas humanas: antes que el copo de las fuerzas enemigas, hay que buscar su destrucción. Ésta se conseguirá radicalmente, y con menos gastos, dejándole al adversario un estrecho pasillo de huída en el que podrá ser machacado constantemente por la artillería y la aviación;
- justa apreciación de la resistencia alemana: las fuerzas que intentaban escapar del copo estaban mucho menos desorganizadas que las anteriormente vistas. Los Generales Hausser y Meindl dirigieron hasta el último momento las salidas de sus unidades. Por ello es improbable que el 15º Cuerpo de Ejército hubiera conseguido, sólo, cerrar la bolsa entre Argentan y Falaise, en medio del reflujo alemán.

Si añadimos que Bradley no bloqueó más que la mitad del 15º Cuerpo de Ejército en Argentan, y dejó a Patton que utilizara la otra mitad para asegurar un envolvimiento de mayor radio sobre el Sena, aguas abajo de París, se comprueba que a fin de cuentas la maniobra bien llevada a cabo por Haislip es tan eficaz y mucho menos mortífera para las tropas americanas.

## C O N C L U S I O N

Podríamos continuar comparando a Bradley y a Patton hasta mayo de 1945. El estudio de la contra-ofensiva alemana del 16 de diciembre de 1944 aportaría nuevos elementos a esta confrontación: esta vez es Bradley el que se arriesga conscientemente al desguarnecer las Ardenas para reforzar la acción de Hodges y de Simpson al Norte; es Patton el primero en eliminar el peligro al conseguir una notable maniobra logística de la

que se le creía incapaz; la conversión en tres días de todo el III Ejército, que abandona su ofensiva hacia el Sarre para contraatacar hacia Bastogne.

Es preciso, por lo tanto, matizar todo lo que, en apariencia, parece tan claramente opuesto. Las famas que preceden a los hombres a menudo los aprisionan. Así sucede con Patton, víctima de la reputación que él mismo ha contribuido a forjar, y en no pequeña medida, porque la consideraba indispensable para su estilo de mando.

Ha sido víctima de su reputación hasta el final. Pese a sus brillantísimos éxitos (especialmente en las Ardenas, acción menos conocida pero tan eficaz como sus espectaculares cabalgatas), Patton sigue siendo para todos un "battle leader", utilizable en tiempo de guerra. Y mientras Bradley prosigue una brillante carrera, Patton, por una intemperancia de lenguaje, es relevado de su mando unos meses después del final de las hostilidades. El que muriese en accidente poco después no cambia en nada esto. Su carrera estaba acabada. Y lo estaba, probablemente porque Patton seguía siendo el prototipo del guerrero estrepitoso, a veces arcaico. Un día Alexander le dijo en Túnez:

"Vd. habría sido un excelente mariscal de Napoleón".

Efectivamente, al ver a Patton meterse en los charcos de las llanuras marroquíes con sus botas altas relucientes, con las pistolas de cachas de nácar al cinto, con las estrellas ostentosas sobre el casco, con el insulto y la obscenidad a flor de labios, se piensa en Murat, en un inverosímil atuendo multicolor, cargando al frente de su caballería en cualquier batalla de Alemania y siendo el blanco de las miradas de todos.

Mas el cumplido de Alexander no carece de espinas. ¿Puede la guerra ser todavía ganada -si es que alguna vez lo fué- por los mariscales de Napoleón?

Y, a partir de esta confrontación entre Bradley y Patton es posible elevar el debate.

En una interesantísima encuesta sociológica sobre el alto mando americano entre 1941 y 1950 (Morris Janowitz: The professional soldier) aparecen dos tipos de jefes, claramente diferenciados, durante el segundo conflicto mundial:

- los "managers", o organizadores;
- los "guerreros".

El "manager" típico es el General Marshall y después de él jefes como Eisenhower, W. Bedell-Smith, O. Bradley, Hodges, Arnold, el Almirante King. Estos hombres reflejan las dimensiones técnicas y pragmáticas de la guerra. En ellos, la autoridad nace de su sentido de la organización, de su maestría para dominar los problemas complejos que constituyen la infraestructura de las operaciones. Por ello no necesitan imponer una imagen de si mismos.

Los "guerreros", o jefes heróicos, dan un impulso dramático a su mando. Son Patton, Bill Halsey, Jonathan Wainwright, James Doolittle, todos ellos videntes en alto grado.

El contraste es marcado; y es mucho más que una oposición de estilo en la forma de mandar. Un solo hombre parece haber realizado la síntesis, y de ahí su ambigüedad y su complejidad: Douglas Mac Arthur, "manager" que actúa a veces como guerrero heróico, y es siempre vidente.

Prosiguiendo con su encuesta, el sociólogo comprueba que, generalmente, los "organizadores" se caracterizan por un origen social muy distinto del modo tradicional de reclutamiento (viejas familias o clase rural media).

Proceden de familias de muy modesto nivel social: lo hemos visto con Bradley; lo confirmamos con Eisenhower, hijo de un modesto comerciante arruinado, con el Almirante King, hijo de un contraamaestre de reparaciones en vías férreas.

En cambio, los "guerreros" se identifican generalmente como los supervivientes de las tradiciones de estilo aristocrático: Patton es efectivamente el prototipo.

Esto sentado, la encuesta reafirma lo que comprobamos muy rápidamente: los "managers", sin preocupaciones de lucha por la gloria, han ocupado siempre los puestos de autoridad: así Marshall; así Arnold, Jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire; así el Almirante King, los tres miembros del "Joint Chief of Staff" durante toda la guerra.

Cuanto más pasa el tiempo, más se acusa el predominio de los "managers" sobre los "guerreros"; a partir de 1950 aparece en la élite militar una nueva categoría: los grandes técnicos.

La noción de jefe de guerra, de "battle leader", según la expresión de Eisenhower, ya sólo abarca una determinada forma del mando.

Quien reflexione acerca de las formas de la guerra puede legítimamente hacerse esta pregunta al abordar el período contemporáneo: habida cuenta de la velocidad del progreso técnico, de la brutal mutación de las sociedades, ¿está abocado también el mando militar a cambiar de naturaleza? El predominio, ya marcado durante el segundo conflicto mundial, del "manager" americano sobre el "guerrero", de Bradley sobre Patton, ¿es una característica específica del ejército americano o se ha afirmado más rápidamente en una sociedad más altamente industrializada?

Queda formulada esta pregunta a título de conclusión.